

13/2018

28 de junio de 2018

Fernando Caballero Echevarría

Escenario de seguridad Magreb
2040

Escenario de seguridad Magreb 2040

Resumen

El escenario de seguridad en el Magreb se encuentra condicionado por su cercanía a dos regiones geoestratégicas que irradian inseguridad: El Sahel y Oriente Medio. Por otra parte, las manifiestas divergencia entre las principales potencias de la región (Marruecos y Argelia), generan barreras, hoy insalvables, para acometer los retos de seguridad en la ribera sur mediterránea, unas amenazas que acechan a Europa, en sus mismas puertas. En la evolución de la situación en las conflictivas regiones mencionadas y en el acercamiento entre las dos potencias regionales se encuentran las claves de la evolución del escenario de seguridad actual al de 2040. Unos aspectos en los que el aumento de la gobernanza, el desarrollo económico y social, y por ende, la cooperación internacional, sin olvidar la actividad diplomática que facilite derribar barreras, tienen una especial incidencia. De esta forma, será principalmente del comportamiento de estos factores a lo largo de las dos próximas décadas de los que dependerá la situación final.

Palabras clave

Seguridad, Magreb, Sahel, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

Maghreb's security scenario 2040

Abstract

Which will be the evolution of Maghreb's security scenario over the next 20 years? Moreover, which is the most likely one? This is what we will try to unfold in this article, by establishing some comparisons.

Maghreb's security scenario is conditioned by its proximity to two geostrategic regions that spread insecurity: Sahel and Middle East. On the other hand, the obvious divergences between the main regional powers (Morocco and Algeria), create insurmountable barriers, as of now, in order to meet the security challenges in the Mediterranean South Bank, challenges that threaten Europe right out of its gates. The evolution of the situation in the cited conflictive regions and the rapprochement between both powers are key to the evolution of the security scenario from present time to 2040. Of particular importance are the increase in governance, economic and social development and therefore international cooperation, and lastly the diplomatic activity that may help in putting down barriers. Thus, the behaviour of these two factors along the next two decades will condition the final situation.

Keywords

Security scenario 2040, Magreb, Sahel, Morocco, Algeria, Tunisia and Libya.

Introducción

El mundo vive con una tremenda sensación de inseguridad, que se muestra más acusada, al menos desde la perspectiva hispana y europea, al tratar del Magreb. Un universo cercano, a no más de 15 kilómetros, pero, paradójicamente, alejado por resultar enigmático, y por ende «hostil», y difícil de interpretar desde nuestra perspectiva «occidental». Una región acechada por multitud de amenazas —radicalismo religioso, terrorismo yihadista, inmigración ilegal o narcotráfico— y que podría ser exportadora de inseguridad, lo que constituye hoy una de nuestras mayores preocupaciones.

Sin embargo, la situación no es nueva, y la amenaza procedente del Magreb ha preocupado desde hace siglos a nuestra sociedad. Tal vez sean pues las formas de actuar de la actual amenaza, sirviéndose de las nuevas tecnologías, en un contexto de «super-información-inmediata», lo que puede estar generando un impacto en nuestra sociedad muy diferente al de otras épocas. Y de eso se trata, de disminuir la incertidumbre, presentando el escenario prospectivo de nuestro entorno inmediato de seguridad, con un horizonte en el 2040. Se busca por tanto, describir las «fotografías» presente y futura; y el tránsito de una a otra, que facilitará interpretar los ítems de información, al disponer de un marco de referencia.

El concepto del Magreb-Sahel hoy



Riesgos y amenazas para el Magreb, procedentes del Sahel y Oriente Medio

Dibujar un escenario futuro requiere hacer referencias al pasado, donde residen algunos eventos configuradores del escenario prospectivo. Ello permite identificar situaciones bloqueantes pretéritas que impiden que las tendencias positivas, en todos los ámbitos, impulsoras del desarrollo, la estabilidad y la seguridad, actúen con todo su potencial

El Magreb resulta una idea relativamente difusa, y para su análisis habrá que considerar, al menos, tres condicionantes mayores: el primero, la particularidad que representa la artificial constitución del Magreb como región geoestratégica, pues, en la práctica, cada estado-nación que la constituye tiene poca, o ninguna, relación con los demás. El segundo, es la lentitud con la que evolucionan los escenarios con respecto al mundo occidental, pues en el Magreb cada decisión debe ser profundamente meditada por los dirigentes para no romper los complejos equilibrios en los que viven los Estados. Y el tercero, el efecto que supone para los países exteriores del Magreb el Sahel. Es por ello que en la actualidad, son muchos los analistas que enfocan sus estudios al Magreb-Sahel como un todo.

Históricamente el Magreb estaba constituido por los actuales Marruecos, Argelia y Túnez. Sin embargo, actualmente incluye además a Mauritania y a Libia. Un concepto que, con un origen económico, nació en 1989 impulsado por el líder libio Gadafi, con la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA)¹, en un contexto político regional muy diferente del actual. El acuerdo desde su creación resultó inefectivo. La razón, los diferentes intereses de los Estados miembros que, tras la confrontación militar con motivo de la independencia del Sahara Occidental (SO), creó una profunda enemistad entre Marruecos, Mauritania y Argelia. Así, y a pesar de su denominación como región geoestratégica, actualmente, este grupo de países no constituye una realidad ni política, ni económica, ni étnica, ni tan siquiera idiomática.

Por todo ello, el relato del posible escenario «Magreb 2040» se desarrollará presentando la situación de seguridad de cada uno de los principales estados-naciones que lo constituyen (Marruecos y Argelia), y la del resto de actores que las afectan (Libia y el Sahel), y contemplando el impacto sobre todos ellos de las

¹ Comprender este concepto requiere interpretar el vocablo «Magreb» en su sentido árabe, es decir «occidente». Así en el mundo árabe musulmán la UMA significaría: «unión de los países occidentales del mundo islámico».

tendencias económicas, demográficas, medioambientales, geopolíticas... pues estas afectan con rotundidad a los escenarios de seguridad. Finalmente se presentará el escenario futuro del conjunto, pues la realidad atomizada del Magreb actual podría evolucionar, aunque lentamente, hacia otra diferente, y más acorde con el mundo en el que nos encontramos.

El Magreb-Sahel, escenario 2040

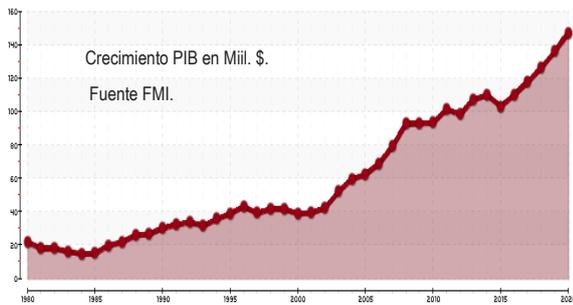
En 2040 la seguridad del flanco sur de Europa se habrá visto positivamente afectada por las decisiones geopolíticas adoptadas por EE.UU. y Reino Unido. Como respuesta a la política «aislacionista» norteamericana y al *brexít*, los países miembros de la UE habrán incrementado sus gastos en defensa y el pilar de seguridad y defensa de la UE (Cooperación Estructurada Permanente, PESCO) se habrá visto ampliamente reforzado.

En este contexto, los programas de cooperación, en aquellos escenarios en los que ya en 2020 la UE tenía una gran experiencia (como el Sahel), sufrirán un importante impulso. Ya desde los primeros años del siglo XXI, países como España, Francia o Italia comenzaron a impulsar importantes iniciativas para mejorar la situación de seguridad en la ribera Sur mediterránea (como la iniciativa de defensa 5+5)². En las décadas posteriores se impulsaron las actividades colaborativas con el Magreb, tanto en el ámbito de la ayuda al desarrollo como en el de la seguridad en su espacio inmediato de interés, como el Sahel. Unas actividades en las que adquirirán un mayor protagonismo tanto las «potencias» regionales de la ribera sur mediterránea (Argelia y Marruecos); como las organizaciones económicas y de seguridad regionales [UMA, Unión Africana (UA) y el Banco Africano del Desarrollo (BAD)].

«Marruecos», en la actualidad, es uno de los países más estable de África (al nivel de Suráfrica o Angola), y constituye la principal puerta de entrada de Europa al mundo árabe y al Sahel. Por ello constituye el actor con mayor potencial para influir en el escenario futuro. En 2040, Marruecos asumirá un mayor protagonismo en la región.

² Formada por los países africanos de Argelia, Marruecos, Túnez, Mauritania y Libia; y por parte europea por España, Francia, Italia, Portugal y Malta, fue creada en 2004, para desarrollar la cooperación multilateral y dirigida a promover la seguridad en el Mediterráneo occidental. En 2014, España asumió la Presidencia.

Hoy prácticamente sin relación con sus vecinos magrebíes, el intenso contacto que mantiene con EE.UU. y países de la UE como España y Francia³, impulsarán su desarrollo y su potencial económico, un factor que resulta trascendente para analizar la evolución del escenario de seguridad, por contribuir al desarrollo y la estabilidad.



Marruecos hoy puede considerarse como un país emergente, y su sistema económico-financiero ha dado muestras de gran estabilidad y solidez. En las próximas décadas, Marruecos continuará en la línea de crecimiento iniciada en 2000, cuando en 11 años casi triplicó su

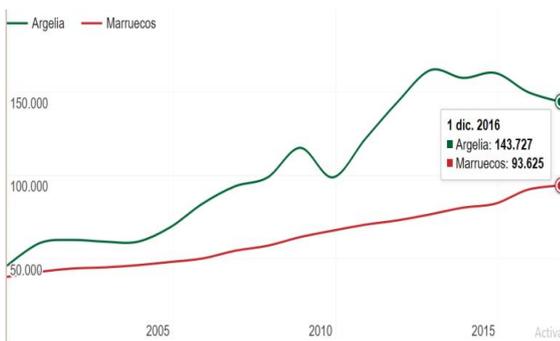
PIB (de 38.387 Mills. € a 101.037), manteniendo un crecimiento medio sostenido entre 2010 y 2017 cercano al 5%, y pasando de un PIB *per cápita*, en esos 17 años, de 1.390 € a 2.880 €. Todo ello sin que le afectara excesivamente la crisis económica europea. La razón estriba en la diversificación de su economía y en la inversión extranjera, que hoy supone cerca del 50% de su PIB, contando con inversores occidentales (EE.UU., Francia, España o Reino Unido) y del mundo Árabe (Emiratos, Arabia Saudí, Kuwait).

Una inversión exterior que se está desarrollando en sectores como la agroalimentación, la minería, el transporte de mercancías, el tratamiento de aguas, las energías renovables, la banca, la industria o el turismo, y que está facilitando a Marruecos acometer el desarrollo de programas de inversión propios en el Sahel. Marruecos continúa ascendiendo posiciones en el ranking *Doing Business 2017*, ocupando el lugar 68 de 190 (Argelia ocupa el 166) y la tendencia creciente de la inversión exterior continuará en las próximas décadas, impulsada por la adopción de medidas para favorecerla, como ejemplo, la *Ley de Finanzas 2017*, la creación de una agencia de inversiones, el programa de privatización nacional, la conversión de deuda externa en inversiones y las operaciones de concesiones de servicios públicos.

³ El 22,02% de sus importaciones tiene como destino España, y el 20,22%, Francia. Además en Marruecos se asientan 367 empresas españolas y cerca de 500 francesas.

Otros ingresos que sirven para consolidar su situación económica son los procedentes de los fosfatos, que actualmente suponen un 4% de su PIB. Según el ICEX, Marruecos posee el 75% de las reservas y el 15% de la capacidad de producción mundial. En 2014, Marruecos dio un importante impulso al sector, y ese año realizó la conversión de las plataformas industriales e inauguró la «slurry pipeline», la más larga del mundo (187 kilómetros). Ese año Marruecos fue primer exportador mundial, con una cuota de mercado del 28% y un 32% de las exportaciones mundiales. Una tendencia que se inició en 2015 con la creación del programa de inversión del grupo OCP (Oficina Cherifiana de Fostatos)⁴ que, con un horizonte en 2025, fue dotado con 19.000 Mill. €. En los últimos años los precios de mercado de los fosfatos están ascendiendo ligeramente, una tendencia que se espera se incremente en las próximas décadas, por dos razones: la disminución de las reservas mundiales, que se prevé que se agoten sobre 2050, y la demanda de países emergentes como la India, Pakistán y Egipto; o de potencias como EE.UU. (que está protegiendo sus reservas) y Rusia. A ello habrá que sumar en el futuro las demandas procedentes de África, también del Sahel, donde, en 2040, la puesta en marcha de los programas de desarrollo, gobernanza y seguridad de la UE, y del propio Marruecos, que llevará a la vuelta de una parte de la creciente población «saheliana» a su actividad productiva principal, la agricultura.

También contribuirán al crecimiento y la estabilidad, las remesas de los marroquíes



residentes en el extranjero (MRE). Marruecos es el país con un mayor número de residentes en la UE, cuyos envíos económicos hoy suponen un 8% de su PIB.

Una cantidad que, de acuerdo con las tendencias actuales, se mantendrá constante en las dos próximas décadas.

Por todo lo anterior es posible que en 2040, el PIB marroquí se haya igualado prácticamente al argelino, actualmente la principal potencia económica de la región.

⁴ El Estado posee el 95% de su capital. Es la mayor corporación industrial de Marruecos con 23.000 empleados.

Según los datos estadísticos, el impacto positivo del crecimiento económico marroquí sobre los niveles de pobreza y escolarización resulta evidente, aunque lento. Una realidad que está incrementando paulatinamente la clase media, lo que podría servir en las próximas décadas para amortiguar la posibilidad de revueltas sociales y generar estabilidad. Sin embargo, todavía cerca de un 19% de la población marroquí vive en el umbral de la pobreza, lo que constituye una fuente de inestabilidad y el terreno abonado para la recluta de los movimientos radicales religiosos. Por ello, Marruecos está tratando de disminuir las diferencias sociales y luchar contra la elevada corrupción institucional, su asignatura pendiente. Unos objetivos que, posiblemente, se vayan acercando a lo largo de las próximas décadas.

En el aspecto de seguridad interior, Marruecos ejerce un control bastante efectivo sobre su territorio y tiene relativamente controlado el fenómeno yihadista. Para evitar la proliferación del radicalismo religioso, mantiene una férrea vigilancia sobre el movimiento islamista «ilegal» Justicia y Caridad, que desarrolla una importante actividad social, contando con muchos adeptos entre las clases desfavorecidas. Al tratar este aspecto se debe resaltar el rol estabilizador que ejerce el soberano como «Rey de los creyentes».

En 2040 es de esperar que la influencia del radicalismo vaya en descenso, cuando el crecimiento económico permita al Estado asumir su rol, con la puesta en marcha efectiva de los programas que garanticen la paz social. Hoy, el temor a la expansión del fenómeno islamista lleva a un severo control del Estado de cualquier protesta de la población, que pudiese desencadenar una revuelta en su territorio.

Por otro lado, existe un movimiento «identitario» en el Rif, que, en la práctica, reclama más atención para la región, sin que se pueda esperar que las esporádicas reclamaciones degeneren en una crisis nacional. Marruecos ha puesto en marcha una serie de acciones encaminadas a facilitar la integración de estos grupos, entre ellas: el reconocimiento del bereber (*amazight*) como lengua oficial; un intenso programa de inversiones en la costa mediterránea con numerosos complejos turísticos y el gigantesco complejo portuario Tánger-Med; o la ruta mediterránea «Rocade del Rif» (N16 norte) que une Nador con Alhucemas. En el entorno de crecimiento económico descrito, si se continúa esta política en las próximas décadas, en 2040, la situación se habría normalizado.

En cuanto a la seguridad exterior, Marruecos, aislado físicamente por el «muro» saharauí, se centra en el recelo a sus vecinos, especialmente a Argelia, con quién mantiene activo el conflicto del Sahara Occidental (SO). Un territorio que reclama como provincia, y un asunto que considera *casus belli*. Sus FAS y CFSE (250 mil efectivos, con un gasto en defensa del 11,5%) están orientadas a contrapesar la amenaza argelina y a vigilar al Frente POLISARIO, organización militar tachada de terrorista por Marruecos. Por estos motivos, Marruecos tiene desplegados en el SO unos 100.000 efectivos; mientras se mantiene activa la MINURSO⁵, para tratar de hacer cumplir las resoluciones de NN.UU. En Tinduf (Argelia), donde se declaró la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), viven unos 90.000 refugiados, apoyados por el Estado argelino, y donde se mantiene activo el Frente POLISARIO. El asunto del Sahara, que constituyó el principal problema para la puesta en marcha de iniciativas como la UMA, resulta el nudo gordiano del escenario «Magreb 2040». Un tema enquistado que impide cualquier acercamiento entre las dos potencias regionales, Marruecos y Argelia y dificulta el desarrollo de iniciativas creíbles de los organismos regionales para acometer los problemas económicos y de seguridad en la región Magreb-Sahel. Un problema para el que no se vislumbra solución en las dos próximas décadas.

En el campo internacional, Marruecos está tratando de buscar un mayor protagonismo como actor regional. En valedor en África de las tesis occidentales en la lucha contra el cambio climático, en 2016 organizó la cumbre internacional de Marraquech. Y ese mismo año solicitó el reingreso en la Unión Africana (UA), que fue aprobado en enero de 2017. Marruecos había estado ausente de la organización durante más de 30 años, en protesta por la aceptación de la RASD como estado miembro de pleno derecho. Bien es cierto que este reingreso responde también a disponer de un foro desde el que reivindicar su postura sobre el SO.

Además, Marruecos, en el ámbito de la cooperación internacional en asuntos de seguridad y defensa (terrorismo yihadista, inmigración ilegal, narcotráfico...), colabora

⁵ Misión de NN.UU. para el referéndum del Sahara Occidental.

activamente con occidente, en especial con España⁶. Una iniciativa que está dando sus frutos, y está facilitando a Europa disponer de un colchón de seguridad frente a las amenazas que provienen del Sahel. Un modelo de cooperación, especialmente en la lucha antiterrorista, que ha recibido el espaldarazo de Europa, y sobre el que existe una declaración de intenciones hispano-marroquí para exportarlo a países de toda la cuenca mediterránea (Argelia y Túnez) y el Sahel (Mauritania y Malí).

Su interés por acercarse a occidente en asuntos de seguridad no solo se manifiesta en su colaboración con países de la UE —como la mencionada iniciativa de Defensa 5+5— sino también con un acercamiento declarado a la OTAN⁷. Así, Marruecos se está convirtiendo en el principal aliado de occidente en África. Sin olvidar la especial y firme relación que mantiene con las monarquías del golfo.

Esta tendencia a la colaboración internacional, especialmente en el campo de la seguridad y la defensa, se acrecentará en las próximas décadas, y en 2040 el protagonismo marroquí en la región será mucho más visible. Es muy probable que entonces Marruecos impulse, y lidere, algunas de las principales misiones de seguridad que la UA desarrolle en el Sahel. Ello hará más efectiva la lucha contra la delincuencia y el yihadismo global. Un fenómeno que no desaparecerá en 2040, y con el que las sociedades occidentales estarán condenadas a convivir, pero que se encontrará mucho más focalizado, en áreas concretas, y con menores capacidades de actuación a nivel regional y global, debido tanto a la colaboración internacional como a la experiencia que están adquiriendo los Estados de la región para combatirlo. «Argelia», en el aspecto económico, es líder regional, con un crecimiento en 2016 del 3,6%, y un PIB de 143.700 Mill. € (PIB *per cápita* de 3.526 €). La economía argelina se basa, y casi con exclusividad, en el petróleo y el gas, que representan un 98% de sus exportaciones y el 60% de su PIB, aunque está tratando de abrir el camino a la diversificación, obligado por las circunstancias, entre otras razones para mantener la

⁶ Firma del acuerdo bilateral de cooperación en la lucha contra la delincuencia organizada y el terrorismo, en diciembre de 2017. Visita de Estado de S.M. los Reyes a Marruecos, programada para marzo de 2018, para tratar sobre la cooperación en el ámbito de la seguridad.

⁷ En febrero de 2016, el presidente del comité militar de la OTAN, el general de ejército Peter Pavel, mantuvo reuniones al más alto nivel con Marruecos.

paz social⁸. Por ello, Argelia está impulsando la industria del gas (2.º exportador mundial); las energías renovables; y la reactivación de la industria en general.

Así, en 2040, la disminución de la demanda del combustible sólido de occidente no afectará excesivamente a su economía. Las razones de este descenso: el espectacular incremento del empleo de las energías renovables y gas natural licuado, precisamente los campos de las nuevas inversiones argelinas. Una combinación que en 2040 se habrá generalizado en los países desarrollados y que, a nivel mundial, superará la demanda de petróleo, por las exigencias de la opinión pública occidental por «el cambio climático». Argelia continuará constituyendo una economía estable y el impacto de las nuevas tendencias energéticas en su economía no resultará traumático.

En lo que se refiere al ámbito de la seguridad, en la década de 1990, tras años de lucha contra el terrorismo, el Estado consiguió expulsar al AQMI de su territorio, que hoy controla en su práctica totalidad. Por otro lado, el hastío por la duración del conflicto y el comportamiento de los yihadistas, que realizaron numerosas masacres entre la población, ha creado un sentimiento de repulsa en la sociedad hacia el radicalismo. Así, es muy probable que, con un importante apoyo social, en 2040, Argelia haya erradicado, casi por completo, el fenómeno terrorista de su territorio.

En cuanto a los asuntos de seguridad exterior, Argelia tiene orientada gran parte de sus FAS y FCSE (520 mil efectivos, con un gasto en defensa del 14,7% de su PIB) a controlar sus extensas fronteras para impedir el retorno de grupos terroristas (del Sahel, Libia, Siria o Túnez); y a vigilar su frontera con Marruecos, a quien contempla con recelo desde los tiempos de la independencia⁹, y con quien todavía mantiene abierta la herida del Sahara.

Argelia también está interesada en asumir el rol hegemónico regional. Significar que desde 2010, Argelia lidera el Comité de Estado Mayor Operacional Conjunto

⁸ En 2016, la caída del precio del crudo obligó a recurrir al Fondo de Regulación de Recursos, un fondo que podría agotarse este mismo año. Para hacer frente al problema, se establecieron medidas de austeridad, que arrastraron importantes recortes sociales y generaron protestas ciudadanas.

⁹ En 1963 tuvo lugar guerra de las arenas por las *wilayas* de Tinduf y Bechar. Durante la «guerra fría», Argelia se acercó a Rusia; mientras Marruecos fue un firme aliado de EE.UU. Finalmente, Argelia apoyó abiertamente al Frente Polisario en lucha contra Marruecos, en el conflicto del Sahara, entre 1975 y 1991.

(CEMOC)¹⁰, una iniciativa que mira con recelo a la del G5 Sahel, impulsada por la UE. Así, y a pesar de las intenciones de liderazgo regional argelinas, el CMOC todavía requiere del apoyo militar de Francia, sobre todo a las fuerzas armadas de los países «sahelianos». En 2015, Francia mantuvo reuniones del más alto nivel en Argel, para tratar el problema del Sahel. Buscaba revitalizar la relación bilateral y reforzar la colaboración en la lucha contra el yihadismo, presentando las operaciones que la antigua metrópoli desarrollaría en el Sahel, «Serval» y «Barkhane».

En las dos próximas décadas, Argelia seguirá buscando el liderazgo regional, para disminuir la conflictividad en su zona de seguridad inmediata, y progresivamente tratará de minimizar el liderazgo francés —la antigua metrópoli— en el Sahel, que actualmente genera un importante rechazo entre la población argelina.

No se puede pasar por alto el delicado estado de salud del presidente argelino, sin duda ausente del escenario de 2040, siendo impredecible el impacto de este hecho los posibles cambios sobre la situación interior e internacional del escenario a corto plazo. En cualquier caso, es probable que, en 2040, Marruecos y Argelia hayan iniciado un acercamiento que llevará a un leve giro en la política exterior de ambos países. Si bien el problema del Sahara todavía no estará resuelto, es posible que pierda la virulencia de décadas anteriores. Una situación, que vendrá forzada por lo común de la amenaza exterior procedente del Sahel, las exigencias internacionales, el nuevo rol de la UE y la necesidad de impulsar el desarrollo económico, como consecuencia de las demandas sociales de la pujante clase media, en ambos países. Un escenario colaborativo deseable que, aparcando las antiguas diferencias, facilite retomar proyectos económicos regionales; reducir los gastos en defensa de ambas naciones; reorientar su esfuerzo militar e impulsar las acciones de la UA para hacer frente a la amenaza exterior, procedente del cinturón de inseguridad que supone el Sahel y a la incertidumbre que genera la situación en Libia.

«El Sahel» ha sido recorrido durante siglos, y desde mucho antes de trazarse las actuales fronteras, por las rutas comerciales que conectaban África con Oriente Medio, desplazando todo tipo de «mercancías» (sal, telas, armas, esclavos,...), y atravesando las extensísimas fronteras, difíciles de controlar. Y hoy todo tipo de

¹⁰ Organización creada en abril de 2010, que dirige la actuación de las fuerzas armadas de varios países del Sahel (Mauritania, Níger y Mali), orientada a la localización y destrucción de grupos yihadistas.

«amenazas» a la estabilidad, regional y global, se han instalado en el territorio. En este complejo escenario, por donde circula un entramado de redes de comercio ilícito (drogas, armas, seres humanos...) —que atraviesan el Magreb para alcanzar Europa— conviven en un difícil equilibrio diferentes actores, étnicos, sociales y religiosos, además de grupos yihadistas. Unos actores entre los que se desarrolla un difícil juego de influencias y relaciones, en él los Estados, no son más que un actor más.

Las ciudades donde se cruzan las rutas ilícitas, como Agadez (en Níger) o Gao (en Malí), se han convertido en centros del comercio ilegal. En algunas de estas poblaciones se agolpan miles de inmigrantes sin recursos para continuar su viaje o retornar a sus países de origen, que son objetivo de la recluta de las mafias y de los grupos yihadistas. La relación entre delincuentes y yihadistas es un hecho, cuando no son estos quienes controlan las rutas ilegales, que contribuyen a su financiación. Una situación que se está complicando con el desplazamiento al Sahel de elementos del Daesh, procedentes de diferentes escenarios.

A los factores anteriores se suma la incapacidad de los gobiernos de esos países para



controlar la situación, lo que lleva a un estado de inestabilidad que repercute en el desarrollo de la región. La esencia del problema se encuentra en lo reducido de sus Fuerzas Armadas y de seguridad en comparación con la

extensión de sus territorios y la expansión del fenómeno¹¹.

En el Sahel se dan además una serie de factores multiplicadores que incrementan la inestabilidad, entre ellos: las crisis políticas y económicas, los permanentes conflictos, las desigualdades sociales o el bajo índice de desarrollo humano¹².

No obstante los países de la región también están emprendiendo iniciativas para, con el apoyo de occidente, incrementar el desarrollo, la gobernanza y la seguridad. La iniciativa G5 Sahel nació como estructura informal regional en los ámbitos de la

¹¹ El total de las FAS de los cuatro países más occidentales del Sahel (Mauritania, Mali, Níger y Chad) suman unos 60.000 efectivos, para controlar un territorio de unas 10 veces el de España.

¹² Mauritania, PIB per cápita de 995 €. (tres veces menos que Túnez); Mali, 705 €; Níger, 327 €; y Chad 600 €.

seguridad y el desarrollo, en Nuakchot, en febrero de 2014, impulsada por los jefes de Estado del G5 Sahel (Mauritania, Níger, Malí, Burkina Faso y Chad), y en diciembre se estableció la estructura formal, cuyos ejes de intervención son: la paz y la seguridad; infraestructuras; desarrollo humano; y refuerzo de la gobernanza¹³.

En 2040 los países del Sahel doblarán su población, lo que unido a la extrema pobreza y al fenómeno de la desertización, incrementará los flujos migratorios, por el efecto llamada de occidente. Unos flujos que alimentarán aún más la delincuencia, creando el caldo de cultivo para expandir el yihadismo, a lo largo de los territorios que atraviesan las rutas migratorias. Ante este riesgo potencial para occidente, es probable que en las próximas décadas, con la idea de impulsar la gobernanza y la estabilidad, instituciones como el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, el Banco Mundial y el FMI, incrementen ampliamente sus inversiones en el Sahel, para frenar, al menos parcialmente, las tendencias actuales.

Además, en 2040, estas medidas, de acuerdo con la idea de «primero seguridad luego desarrollo», se verán complementadas por otras en el campo de la cooperación militar —como la iniciativa G5 Sahel, las «misiones militares de la UE»—¹⁴ o incluso a través de intervenciones como las lideradas por Francia, contando el apoyo internacional (UE y NN.UU.), e incluyendo el de algunas naciones africanas y organizaciones regionales (UA y CEDEAO). Unas acciones que proliferarán y se intensificarán durante las próximas décadas, implicando cada vez más a las potencias y organizaciones regionales.

«Túnez», en el aspecto económico, con un crecimiento en 2017 de 2,8%, y un PIB de 38.600 Mill. € mantiene una de las rentas *per capita* más elevadas del continente africano (3.450 €), aunque muy desigualmente repartida entre sus habitantes. Ello genera bolsas de pobreza y marginalidad social, y como resultado un terreno abonado para la proliferación del yihadismo.

Además, la economía tunecina resulta muy frágil y altamente afectable por los vaivenes políticos. Túnez ha tenido que realizar importantes gastos para afrontar la lucha contra el terrorismo, lo que unido a los elevados niveles de corrupción

¹³ Solo en promoción al desarrollo duradero los países de la UE y los Estados miembros asignaron más de 8.000 mill. de € para el periodo 2014-2020.

¹⁴ EUTM Mali, EUTM Somalia o EUTM República Centro Africana.

institucional y a los bajos presupuestos de 2018, para reducir el déficit público, ha impactado en los salarios y en las ayudas sociales, lo que ha llevado a violentas protestas en todo el país.

Además, Túnez hoy se encuentra en una difícil situación. Involucrado en la consolidación nacional, tras las revueltas de la «Primavera Árabe», mantiene la lucha contra el terror, que constituye el auténtico reto para la seguridad del Estado. La situación de sus vecinos (Libia y la frontera noroeste argelina) hace que se esté convirtiendo en zona de acción de los grupos terroristas y en área de paso hacia el Sahel de los tráficos ilícitos (armas y personas) lo que está alimentando la inestabilidad regional. Para hacer frente a esta amenaza, las fuerzas de seguridad tunecinas están mejorando su equipamiento y preparación, con lo que la situación se seguridad mejora, aunque lentamente. La evolución de la situación en las próximas décadas estará muy afectada por la evolución de la situación en la vecina Libia, tan en lo que se refiere a la evolución de su economía y como en lo que se refiere a aspectos de seguridad.

«Libia» presenta una situación muy compleja desde el punto de vista de la seguridad, al menos cuando se analiza desde la perspectiva occidental. Con la muerte de Gadafi, pasó de ser uno de los Estados más ricos del mundo a un estado semi-fallido, y en solo cuatro años (2012-2016) su PIB cayó de 62.079 Mill. € a 18.500. Unos ingresos que, además, no repercuten en el bienestar de la población por el estado generalizado de conflicto.

Gran parte del territorio libio está controlado por diferentes grupos armados. En el oeste se encuentra el Consejo Presidencial (CP) de Trípoli, auspiciado por NN.UU. y apoyado por Occidente y con la oposición de los islamistas del Congreso Nacional General, soportados por milicias. En la zona costera próxima a Trípoli, operan grupos de delincuencia organizada a los que se enfrentan las milicias locales. En el este, el septuagenario general Haftar representa la única opción de estabilidad. Favorable al gobierno opositor de Tobruk, lidera el Ejército Nacional Libio (ENL), habiendo conseguido importantes éxitos en la lucha contra el yihadismo. Finalmente, el sur se encuentra dominado por el ancestral enfrentamiento entre «tubus y tuaregs», que pugnan por el control de las rutas ilegales; así como por los suculentos contratos de seguridad de las empresas petrolíferas.

A esta zona se incorporaron elementos yihadistas libios del Daesh, inicialmente asentados en las proximidades de Sirte. De donde fueron expulsados, a partir de diciembre de 2016, por las fuerzas de Haftar. Así, las áreas desérticas del sur de Libia se están convirtiendo en refugio de grupos terroristas de todas las procedencias, en centro de operaciones de las actividades ilícitas y área de enfrentamientos entre los yihadistas y los grupos étnicos que las habitan, por el control de los tráficos ilícitos

A día de hoy, la situación política sigue en punto muerto, sin avanzar en la reforma de las estructuras políticas contempladas en el Acuerdo Político Libio, lo que dificulta el establecimiento de la administración, el establecimiento del sistema de seguridad, el normal funcionamiento de la economía y el retorno de las empresas internacionales.

En 2040, y a pesar del esfuerzo diplomático de las NN.UU. y de los intereses de algunos países occidentales, el escenario de seguridad libio aventura un sombrío panorama, y es muy posible que se perpetúe como Estado fallido. Entre otras razones por la casi segura desaparición de la escena político-militar del general Haftar, uno de los más importantes actores para proporcionar estabilidad; la falta de otros líderes carismáticos; los divergentes apoyos extranjeros a las principales opciones¹⁵; las ancestrales fidelidades étnicas de los diferentes grupos armados y el asentamiento de grupos yihadistas y de delincuencia en el sur y centro del país. Unos santuarios que persistirían, incluso si las fuerzas armadas libias consiguieran imponerse como única organización de seguridad y controlar la mayor parte del país.

Sin embargo, y debido a la particular idiosincrasia del país, la división político-militar no ha supuesto una división del poder económico. La banca Libia sigue gestionando estos recursos y garantizando unas mínimas condiciones de viabilidad del país. Libia basa su economía en sus grandes reservas de petróleo y gas natural. El problema no es tanto la falta de recursos, sino la destrucción de las infraestructuras por la pasada guerra (ductos y depósitos de almacenamiento portuario). En el escenario libio existe una relación directa entre los periodos de mayor intensidad de los conflictos y las menores exportaciones de petróleo.

¹⁵ Mientras el CP de Trípoli se encuentra apoyado por países de la UE (como Francia e Italia) y de otras organizaciones como la UMA, la UA, los países fronterizos del Magreb (Argelia y Túnez); Haftar es la opción de países como Rusia, Egipto o las monarquías del Golfo Pérsico o Turquía.

Por ello existe un rayo de esperanza que podría modificar el sombrío escenario a 2040. Se trata de la recuperación de las infraestructuras petrolíferas, independientemente del valor del crudo. La extraordinaria disponibilidad de reservas facilitaría un notable incremento de las exportaciones (lo que beneficia a todos los grupos y milicias), repercutiendo en el conjunto de la población y en la estabilidad, sin que ello suponga, forzosamente, el control de los diferentes grupos armados, que ancestralmente han poblado el país.

Conclusiones

El escenario del «Magreb 2040» no resulta nada halagüeño. En el aspecto económico, principal moderador de la estabilidad, no se espera más que un moderado ascenso de la economía regional. Se observa una tendencia, en todos los países (Marruecos, Argelia y Túnez) a la inestabilidad interior, por una injusta distribución de la riqueza, los elevados niveles de corrupción y la frustración de una población, que tiene como referencia los niveles de bienestar de las sociedades occidentales, a no más de unas decenas de kilómetros.

Además, en 2040, el Magreb podría verse sometido a una doble presión. Por un lado, la procedente del sur, con la expansión demográfica de los países del Sahel que, unida a la extrema pobreza, incrementaría los flujos migratorios y facilitaría la proliferación de la delincuencia organizada y el yihadismo. Por otro, la resistencia de Europa a permitir el acceso generalizado de inmigrantes, ante una opinión pública cada vez más reactiva. Finalmente, por el este, la compleja situación de Libia no haría más que incrementar la inseguridad.

Sin embargo, existen varios factores que podrían corregir, al menos en parte, esa deriva. Todos ellos relacionados con la implementación de medidas, con una importante implicación de las instituciones internacionales y regionales económicas y de seguridad, y contando con la colaboración directa de los países del Magreb, en los ámbitos de la ayuda al desarrollo, la gobernanza y la seguridad.

En 2040 la Cooperación Estructurada Permanente, PESCO, de la UE podría ser una realidad, y estaría orientada, en gran medida, a la seguridad del flanco sur de Europa, y especializada en combatir la amenaza híbrida (delincuencia y terrorismo); mientras

la OTAN atendería, fundamentalmente, a las amenazas «duras», procedentes del este y a la amenaza nuclear.

En 2040 proliferarán los programas de cooperación cívico-militar impulsados por la UE, con la amplia implicación de países miembros de la ribera mediterránea y del Sahel, afectados por la creciente amenaza y en protección de sus intereses energéticos, tanto en el Magreb como en el Sahel Occidental (Mauritania, Malí, Níger y Chad). La presión de la UE obligará a asumir un mayor protagonismo a las «potencias» de la ribera sur mediterránea (Argelia y Marruecos); y a las organizaciones económicas y de seguridad regionales (UMA, UA y el BAD). En 2040, iniciativas como la *Sahel Force*, unidad de fuerzas multinacionales compuestas por unidades de los países del Sahel, o CMOC se consolidarán. A pesar de que los logros de todas estas medidas no resultarán definitivos, podrían alejar la amenaza yihadista de las fronteras de Argelia y Libia, donde se encuentran los principales centros de abastecimiento de energía de occidente.

En cuanto al rol de los países del Magreb, en 2040, la preocupación por la inestabilidad interior, obligados por la exigencia internacional, hará proliferar las medidas para paliar las deficiencias estructurales, actuando contra la desigualdad social y la corrupción institucional.

Es probable que en 2040, Marruecos, como puente entre Europa y el mundo árabe y entre Europa y el Sahel, asuma un papel regional más activo y, al menos en parte, el liderazgo regional. Un liderazgo que, si la nueva coyuntura geopolítica facilita aparcar las diferencias por el asunto del Sahara, desarrollará conjuntamente con Argelia. Ello obligaría a una modificación de sus políticas y el inicio de un acercamiento que, contando con el apoyo internacional, podría dar sus frutos, lo que facilitaría rebajar los elevadísimos gastos en defensa, y reorientar sus sistemas de seguridad hacia el Sahel.

Para hacernos una idea de lo que significaría esta alianza en términos de seguridad: la suma de los PIB de Argelia y Marruecos (271.300 Mill. €) supone más de tres veces la del conjunto del resto de los países que integran el Magreb-Sahel Occidental (Túnez, Libia, Mauritania, Malí, Níger y Chad), que suman 82.100 Mill. €; y el conjunto de las FAS y de los CFSE de los dos «líderes» regionales (770.000 efectivos) es más

de cinco veces el del resto de los países mencionados, en total unos 165.500 efectivos.

Por tanto, el escenario Magreb 2040 dependerá, en gran medida, de los propios actores con capacidad para modificarlo: UE, potencias europeas, países del Magreb y Sahel, instituciones internacionales y regionales económicas, y organizaciones de seguridad. La prioridad que se dé a la situación, con respecto a la de otras regiones del globo, será la clave.

*Fernando Caballero Echevarría
Analista EMAD*

Bibliografía

PALACIO DE OTEIZA, V. «Estados Unidos: de Obama a Trump. Un giro estratégico de 180 grados». *Panorama estratégico 2017*. IEEE marzo 2017.

MARTÍNEZ FERRER, J.M. «El Oriente Medio en 2016: tendencias y perspectivas para 2017». *Panorama estratégico 2017*. IEEE marzo 2017.

MORA TEBAS, J. «Terrorismo en Sahel-África Occidental: Nuevas, tácticas, nuevas alianzas,... ¿Nueva estrategia?» *Documento de Análisis núm. 19/2017*. IEEE abril 2017.

FUENTE COBO, I. «El Sahel, arco creciente de inestabilidad». *Panorama estratégico 2017*. IEEE marzo 2017.

FUENTE COBO, I. «Libia, la guerra del general Jalifa Haftar». *Documento de Análisis 70/2017*. Instituto Español de Estudios Estratégicos 22NOV2017.

Estadísticas

<https://datos.bancomundial.org/>

<https://es.actualitix.com/>

<https://www.datosmacro.com/>